

Mensaje dos

**El significado del árbol de la vida
y
ser injertados en Cristo para llegar a formar parte del árbol de la vida**

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Jn. 15:1, 4-5; Ap. 22:2, 14

I. Debemos recibir una visión que nos permita ver que la Biblia nos presenta un cuadro de Dios en Cristo como árbol de la vida destinado a ser nuestro alimento; ésta es la razón por la cual el árbol de la vida es mencionado tanto al inicio como al final de la Biblia—Gn. 2:9; Ap. 22:2, 14:

- A. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que el hombre recibiera a Dios como vida y le expresara en todos Sus atributos—Gn. 1:26-27; 2:9.
- B. El árbol de la vida representa al Dios Triuno en Cristo que se imparte en Su pueblo escogido como vida en forma de alimento—Gn. 2:9.
- C. El Nuevo Testamento revela que en Cristo se cumple la figura del árbol de la vida:
 - 1. Juan 1:4, refiriéndose a Cristo, dice: “En Él estaba la vida”; esto hace referencia a la vida representada por el árbol de la vida en Génesis 2.
 - 2. La vida exhibida en Génesis 2 era la vida que se encarnó en Cristo—1 Jn. 5:11-12.
 - 3. Si unimos Juan 1:4 con 15:5 veremos que Cristo, quien es la vida y también es la vida, es el árbol de la vida.
 - 4. Todos los aspectos del Cristo todo-inclusivo revelados en el Evangelio de Juan constituyen el resultado producido por el árbol de la vida.

II. En la economía de Dios, no solamente somos aquellos que comen del árbol de la vida, quienes disfrutan continuamente de sus frutos frescos, sino también somos ramas de este árbol que permanecen en Cristo, el árbol de la vida, a fin de disfrutar de la savia de vida—Ap. 22:2; Jn. 15:5:

- A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es una en la que Él y el hombre llegan a ser uno—1 Co. 6:17:
 - 1. En Su deseo de hacerse uno con el hombre, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, y con un espíritu para contactar a Dios, recibirle y contenerle—Gn. 1:26; 2:7.
 - 2. Dios desea que la vida divina y la vida humana sean unidas para que lleguen a ser una sola vida.
 - 3. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida, esto es: una vida que ha sido injertada—Jn. 15:4-5.
 - 4. A fin de que seamos injertados en Cristo, Él tenía que pasar por los procesos de la encarnación, la crucifixión y la resurrección a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante—Jn. 1:14; 1 Co. 2:2; 15:45.
 - 5. Por haber sido regenerados, fuimos injertados en Cristo, por lo cual debemos vivir esta vida que ha sido injertada, una vida en la que dos partes han sido unidas para crecer orgánicamente:
 - a. Puesto que fuimos injertados en Cristo, ya no debemos vivir por nosotros mismos; más bien, debemos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.

- b. Ya no debemos vivir regidos por nuestra carne o nuestro ser natural; más bien, debemos llevar una vida injertada regidos por el espíritu mezclado: el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4.
- 6. En la vida que ha sido injertada, la vida humana no es eliminada, sino fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:
 - a. La rama retiene sus características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al haber sido injertada en una vida más elevada.
 - b. La vida divina resucita la creación original de Dios y resucita, así como eleva, nuestras facultades.
 - c. La vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas—Ef. 2:8.
- B. Cristo, el árbol de la vida, es la corporificación de Dios como vida para nosotros (Col. 2:9), y nosotros estamos unidos a Él orgánicamente—Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. Nosotros no solamente comemos a Cristo como árbol de la vida, sino que estamos unidos a Él—1 Co. 6:17.
 - 2. Cristo como árbol de la vida tiene por finalidad la economía divina consistente en impartirse Él mismo a nosotros; nosotros como pámpanos de la vid permanecemos en Él y Él permanece en nosotros.
 - 3. Al permanecer nosotros en la vid, se produce una impartición de Dios en nosotros, una impartición de vida del árbol de la vida a las ramas.
 - 4. Al nosotros permanecer en Él y Él permanecer en nosotros, este Dios corporificado se imparte continuamente en nosotros a fin de hacernos Dios-hombres para la realización del propósito de Dios—Ro. 8:10, 6, 11.